



MI ESCUELA

Hace muchos años, en la prehistoria, existían unos dinosaurios que estudiaban en una cueva que se llamaba Joan XXIII. Los dinosaurios habían aprendido muchas cosas: catalán, matemáticas castellano, medio natural, medio social e inglés.

Ellos iban al colegio muchas horas. Entraban a las nueve de la mañana y salían a las diez de la noche. Allí desayunaban, comían, merendaban, cenaban y, en alguna ocasión, había alguno que se dormía. Eran demasiadas horas fuera de casa.

Los dinosaurios padres trabajaban tanto que no podían ocuparse de ellos y necesitaban una escuela con un horario muy amplio.

En la cueva se podía estudiar desde P-3 a 6º. Después se pasaba a la cueva Blanxart. Allí enseñaban muchas más cosas.

Un día se estrelló un meteorito en la cueva Joan XXIII y otro en la cueva Blanxart dejándolas inservibles. Después de millones de años se construyó una escuela en ese lugar, que fue llamada Joan XXIII y un instituto que se llamó Blanxart en recuerdo de esas cuevas.

Así fue como empezó la historia de mi colegio y la del instituto al que iré dentro de poco.

Eric Pérez Artero

5è A